

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas
Mes.....	1	
Trimestre.....	3 50	
Semestre.....	5	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	5	
Semestre.....	5 50	
Año.....	10	
Extranjero y U. S. mar.....	8 pesos	

## CORRESPONSALES

15 números de EL MOTÍN. 2,50

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

# El Motín

## PERIODICO SATIRICO SEMANAL

## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

## NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

## ¿A QUE AGUARDA?

*La Revancha* de Valladolid, periódico del que alguna vez he copiado algo por responder á las ideas que defendiendo, opina que *no debe venir á España* el Sr. Zorrilla.

Respetando su opinión, le hubiera agradecido mucho que se tomase la molestia de fundamentarla; esto es lo que pedía yo en el número anterior, y esto es lo que corresponde á todo el que, como el colega, blasona con justicia de demócrata. Para pedir su vuelta doy razones, y razones desearía que me dieran para convencerme de que no debe venir.

Pregunta *La Revancha* «que quién me ha dicho, lo mismo que á *La Bandera Federal* de Valencia, que el Sr. Zorrilla no cuenta hoy con los mismos elementos ó acaso mayores de los que ha tenido á su disposición otras veces.» ¿Quién ha de habérmelo dicho sino el mismo Sr. Zorrilla, permaneciendo inactivo desde el 86, abriendo un paréntesis por no querer continuar agitándose en el vacío, entrando en coaliciones que atan sus manos para toda acción revolucionaria, estando pendiente, en fin, de los acuerdos de una Junta?

¿Que tiene elementos, y más que otras veces? Entonces ¿á qué aguarda? ¿Reserva su empuje, como el cosechero de la añedota del vino, para mejor ocasión? España perece, los monárquicos se destrozan mutuamente, el ejército no está contento, la marina se halla disgustada, la bancarrota se avecina... ¿cuando ha podido soñar un revolucionario con situación más adecuada para lanzarse? Tener más elementos que nunca y no utilizarlos! Políticamente, esto sería una falta; revolucionariamente, un delito; patrióticamente, un crimen.

¿Cómo! ¿Tiene en sus manos el remedio de nuestros males y no lo aplica? ¿Puede salvarnos y demora el momento? No lo creo, porque si lo creyera, habría que pedirle estrechas y severísimas cuentas de la sangre que ha hecho derramar inútilmente, lanzándose... (no, no es esto; imparcialidad ante todo); lanzando á la lucha á sus partidarios cuando contaba con menos elementos que hoy y las circunstancias no le eran tan favorables.

No, el Sr. Zorrilla no tiene hoy más elementos que nunca tuvo; si tuviese los mismos siquiera, ya le hubiese dado otra batalla á la monarquía; le hago esa justicia. Cuando no se la da, es porque no cuenta ni con un Vega, ni con un Mangado, ni con un Cebrián como el 83; ni con un Villacampa, ni con un Prieto, ni con un Casero como el 86. Si contara ¿no intentaría algo, sabiendo que las circunstancias no pueden serle más propicias, y que, vencedor, sería el primero sin discusión, y vencido, recobraría la popularidad perdida? No, el Sr. Zorrilla no cuenta hoy con nadie que sirva para eso; tiene partidarios, sí, pero de los que no se les ve en ninguna parte donde se arriesga la vida, sin duda por imitarlo á él; partidarios que en cambio acuden, presa de un apetito desordenado, á la lucha legal, sin reparar en gastos; partidarios que tienen siempre en boca á los mártires de la revolución, pero á quienes no acucia ni remotamente el deseo de verlo.

Y vamos con esta otra cosa que dice *La Revancha*:

«Sin la permanencia de D. Manuel Ruiz Zorrilla en París es posible que el nombre de republicano hubiera desaparecido de la lista de nuestros partidos políticos.»

Duéleme que un colega que tantas muestras ha dado de buen juicio y desapasionamiento, haya descendido al nivel del socio más infeliz del casino

más humilde del pueblo más ignorado. ¿Conque el nombre de republicano no existiría si el Sr. Zorrilla permanece en España? ¡Por favor! Así no se puede contender. Todavía si hubiese dicho el nombre de revolucionario, podríamos entrar en discusión, pero ¿el de republicano? Pues qué ¿caso no continúa el Sr. Pi con su partido, creado ya cuando el Sr. Zorrilla era monárquico aun y abominaba de la República? Pues qué ¿han dejado de ser republicanos, ni hubieran dejado de serlo si el Sr. Zorrilla no se va á París, hombres como Salmerón, Santa Marta, Carvajal, Muro, Benot, Pedregal, y tantos y tantos otros de gran importancia, y los que tienen poca, y los que apenas tenemos ninguna?

En el campo republicano ha habido efectivamente durante los últimos veinte años, como el colega indica, apostasías é inconsecuencias, aun cuando no tantas como generalmente se cree; pero decir que sin la actitud del Sr. Zorrilla hubiese habido más, es una afirmación gratuita.

Precisamente los republicanos que se han hecho monárquicos han pasado antes por el zorrillismo; de los antiguos, de los que siempre lo fueron, ninguno de importancia ha abjurado de sus ideas; los apóstatas, los traidores, del zorrillismo salieron. Y siendo esto una verdad incontrovertible ¿á qué atribuir al Sr. Zorrilla el mérito de haber mantenido vivo el fuego sagrado?

No dando otras razones para defender la vuelta del Sr. Zorrilla, seguiré creyendo que no existen, cuando no se le ocurren á colega tan ilustrado como *La Revancha*, y continuará pidiéndola en todos los tonos.

JOSÉ NAKES.

## LA REVOLUCION DESARMADA

Lo está, y por mano del Sr. Salmerón.

Cada palabra de aplauso á la campaña parlamentaria, es un triunfo para él; cada artículo laudatorio, una apoteosis; cada frase de entusiasmo, una puñalada para el Sr. Zorrilla.

Los zorrillistas, ó están perturbados, ó deseaban un pretexto para echarse de encima el dictado de revolucionarios. ¿Cómo, sino, se prestarían á servir de comparsas al Sr. Salmerón en el Parlamento?

Cada vez que se levanta un zorrillista, y presenta una proposición, y se desgañita defendiéndola; cada vez que toma la palabra un Ballester, un Esquerdo, un Sol, que no querían ni oír hablar siquiera de la lucha legal, que tronaron contra Salmerón en la Asamblea del Liceo Ríus porque la defendía, y que lo echaron casi materialmente de allí, ¿cuán grande no debe ser el júbilo del filósofo, como despreciativamente le llamaban! Si él lo enfila por el lado del triunfo, ¡qué triunfo más colosal! si por el de la venganza, ¡qué venganza más cumplida!

¡Pobre Sr. Zorrilla! ¿Llevarse tantos años diciéndolo que el único procedimiento para traer la República es el de la fuerza, y ver que los más fieles de los suyos se han pasado con armas y bagajes al campo contrario en cuanto se les ha presentado la ocasión de salir diputados!

Porque no hay que darle vueltas: Salmerón triunfa en toda la línea; su doctrina es la que se impone, esa doctrina que le hizo exclamar en 30 de Agosto de 1873, cuando desde el banco azul se opuso á que fueran amnistiados los cantonales:

«¿Es justo que pidáis dar una amnistía á criminales que han comenzado por ultrajar nuestra representación,

por desgarrar el seno de la patria, y concluyen por sembrar el terror y el espanto en nombre de la federación sobre las clases conservadoras, sin las cuales es imposible que ninguna institución se arraigue, ni la sociedad prospere?»

«...yo digo que condeno las amnistías porque para mí, señores diputados, por mucho que os choque, no hay diferencia entre los llamados delitos comunes y los llamados delitos políticos, que justifique este género de consideración y olvido....»

«Los delitos políticos acusan una profunda perversión moral que es preciso corregir con el castigo que purifica, tanto como los mismos delitos comunes.»

Verdad es que, como se supone por punto general que los delitos políticos se cometen por una pura, noble y generosa aspiración de hacer el bien del país, no pasan entre las gentes por tan perversos y tan indignos criminales como los que cometen delitos comunes.

«Pero ¡ah, señores! es que se padece en esto una verdadera preocupación; es que por el profundo egoísmo reinante, en los tiempos que corren, estimamos más perversos á aquellos que atacan y hieren los intereses sociales y públicos, aun cuando el grado de perversión en éstos sea mayor con frecuencia.»

«Yo, por mí, no padezco semejante preocupación, y no la debeis padecer vosotros, señores diputados, como no la debe padecer ninguno de los que profesen en conciencia los principios democráticos; porque desde el punto y hora en que están reconocidas todas las libertades; desde el punto y hora que el ciudadano puede producir sus ideas por todos los medios de manifestación que tiene el hombre, individual y socialmente; desde el punto y hora que puede hacerlas prevalecer por medio del sufragio universal, enviando á esta Cámara al que sea su órgano y representante, desde aquel momento (el Sr. Pi y Margall lo ha dicho desde este sitio), la insurrección pasa de ser un derecho á ser un delito, y (el Sr. Pi y Margall lo ha dicho también) un delito que debe ser el más severamente castigado por las sociedades libres y los pueblos democráticos.»

Y hay que ser justos. Después de leer esto, y compararlo con recientes declaraciones, fuerza es reconocer que el Sr. Salmerón es consecuente en esto por lo menos: desde el punto y hora que pueden hacerse prevalecer las ideas por el sufragio universal, la insurrección es un delito.

Veán, pues, los zorrillistas á dónde los ha llevado su afán de ir al Congreso: á ayudar al filósofo en su propósito de desarmar la revolución y encauzarla por las vías legales.

Justo castigo á su... etc.

## INCONSECUENCIA

«Los diputados republicanos han apelado al obstruccionismo con motivo del aplazamiento de las elecciones municipales.»

Sea en buen hora. Ya era tiempo de que hiciesen algo práctico, por más que el procedimiento adoptado se pueda volver mañana contra nosotros.

Lo que ya no me parece bien, sino muy mal, porque acusa gravísima inconsecuencia, es que periódicos que pretenden usufructuar el dictado de revolucionarios, echen las campanas á vuelo con tal pretexto, porque esto equivale á reconocer que por el procedimiento legal puede alcanzarse lo que siempre han dicho que debía fiarse exclusivamente al de fuerza.

Y si los periódicos que tal hacen son progresistas, la inconsecuencia sube de punto. ¿Qué hace en París el Sr. Zorrilla si en el Parlamento puede ganarse la batalla á la monarquía?

¿Es realmente eficaz lo que hacen los diputados republicanos en el Congreso para llegar á donde anhelamos? Pues deber de todos, desde el Sr. Zo-



# EL MOTIN



Ninguno de esos es diputado ni senador.



rilla al elector más modesto, es ayudarles en su tarea; con su palabra, el que tenga derecho á usarla; con su voto, el que lo pueda emitir; con su aplauso, el que de otra cosa no disponga.

Pero como consecuencia lógica de todo esto, se nos impone por cuestión de honra, de dignidad y de patriotismo, renunciar al procedimiento de fuerza, para evitar que haya más fusilamientos, más prisiones, más ruinas. Si se puede llegar a la República por la papeleta electoral, hay que destornillar el fusil.

Yo no soy de los que creen esto, y por tal razón me abstengo prudentemente de entusiasmarlos con los triunfos parlamentarios, triunfos morales únicamente, puesto que allí los votos deciden y los monárquicos cuentan con más.

¿Es que ganamos algo en la opinión por este medio? No. La opinión reclama hoy únicamente soluciones económicas, y le tienen sin cuidado los discursos políticos. Digamos á la nación lo que debe esperar de la República, y como crea que podemos salvarla, á nuestro lado se pondrá.

¿Creo yo, por esto que digo, que se necesita para traer la República que España entera se haga republicana? No. El progreso lo imponen siempre las minorías, y para imponerlo hay que tener el valor de la audacia, la abnegación del que nada provechoso espera; en una palabra, hay que sacrificarse.

¿Van las corrientes por ahí? Mentiría si dijera que sí van en lo tocante á los directores de los partidos republicanos. Ruiz Zorrilla no está dispuesto á sacrificar lo que él cree su personalidad revolucionaria; Pí no sacrifica una palabra de su credo; Salmerón no sacrifica la vanidad de ser jefe de un partido ni renuncia á la esperanza de serlo de todos, en vista de que todos han entrado por el aro de la lucha legal. ¿Y vamos á llegar así á la República?

Mientras no apaguemos el fuego en nuestra casa, no podemos meternos en la ajena. Por lo tanto, aplazo el entusiasmarlos con los discursos de nuestros diputados, hasta que vea si están dispuestos á llevar á otro terreno las mismas energías que ahora derrochan en el Congreso.

#### UN PATER TIMADO

En paz y en gracia de Dios se encontraba en su casa un presbítero de Jerez, cuando se presentaron dos forasteros á proponerle un asunto altamente humanitario y profundamente caritativo.

—Señor cura—le dijeron—somos los albaceas testamentarios de D. Fulano de Tal, rico portugués fallecido recientemente en Lisboa, quien en su testamento dispuso que se invirtieran doce mil duros...

—En misas, verdad? ¡Oh alma cristiana!  
—No precisamente en misas, pero sí entre las casas de beneficencia de esta ciudad; y no extrañe usted que el finado designara esta población para repartir sus limosnas, porque aquí vivió mucho tiempo, aquí principió á hacer su fortuna, y amaba mucho á Jerez, su cielo, sus vinos y hasta sus sacerdotes que, como á nosotros, le parecían, como realmente lo son, los más virtuosos y simpáticos de la tierra.

—Gracias por tan inmerecida cuanto lisonjera opinión. La verdad es que no he conocido al finado.

—¡Ah! no es extraño, porque hacía muchos años que faltaba de España. Nosotros traemos en esta maleta los doce mil duros; queremos depositarlos en el Banco, pero está cerrado ya. Nos hemos informado de que es usted un sacerdote virtuoso y dignísimo y ¿á quien mejor que á usted podemos confiar este dinero? ¡Si se le conoce á usted en la cara que es usted un santo!

—Tanto como eso...  
—Nada; que aquí le dejamos el dinero y volveremos por él mañana á las ocho en punto para que usted nos acompañe á repartir los donativos en los asilos que indique.

—Gracias, señores, por la confianza que en mí depositan. La estimo en lo que vale, y tratándose de una obra de caridad, les acompañaré gustoso en su misión.

—No esperábamos menos de sus sentimientos generosos. Por la molestia que se le ocasiona percibirá usted mil duros, de los que podrá usted disponer libremente. Ahí queda la maleta hasta mañana.

—Descuiden ustedes, que para mí será cosa sagrada.

—Ahora recuerdo—dijo al salir uno de los *cabayeros* albaceas al otro—que tengo que hacer algunas compras; tomaré de la maleta la cantidad necesaria, que reintegraré mañana mismo.

—¡Eso, nunca!—exclamó airado su compañero.—¡Tocar al dinero del difunto, mejor dicho, al dinero de los pobres! Jamás. Traemos letras sobre esta plaza, y cuando se hagan efectivas haremos las compras... digo... á no ser que el señor cura tuviese algún dinero y fuese tan bondadoso que quisiera anticipárnosle hasta mañana que se lo devolváramos.

—Con mucho gusto—contestó el santo varón.—No es gran cosa lo que puedo prestarles; pero ahí tengo diez mil reales en oro y veintiseis mil en billetes; pueden ustedes disponer de ellos. Siento que no sea más. ¡Están los tiempos tan malos! Se está poniendo el oficio... digo, nuestro ministerio, do una manera... En fin, ahí van mis economías.

Y efectivamente con todo su candor entregó á los desconocidos las monedas y billetes, que aquellos se apresu-

raron á guardar, despidiéndose cortesmente y dejando al pater tan satisfecho.

¡No era la cosa para menos! Lo quedaba como garantía la consabida maleta. Y ¡qué demonio! ¡Se presentan tan pocas ocasiones de ganarse mil duros de una mano á otra!

Aquella noche debió dormir como un bienaventurado soñando que la veleidosa fortuna le sonreía. Pero llegó la mañana siguiente, y dieron las ocho, y los lutos no parecían. Después dieron las diez y las once... y todas las demás horas del día... ¡y los portugueses sin llegar! Cuando por fin se convenció de que había sido víctima de un escandaloso timo, abrió la maleta y encontró en ella 25 reales en calderilla y varios recortes de periódicos. ¡Pobre presbítero! Los presuntos albaceas le habían dejado *in albis*, sin dinero ni para comprar un alba.

A tanto llega la humana perversidad que hasta se atreve ya á estafar á los ministros de Dios sin temor á las penas del infierno. ¡Cómo está la sociedad!

Quando á los mismos curas  
les dan ya timos,  
¿que mortal hay que pueda  
vivir tranquilo?

#### CREE, PERO TRABAJA

Un triste acontecimiento ha llenado de luto y desolación días pasados á los pueblos ribereños del Gállego (Zaragoza).

Los pueblos de Santa Eulalia de Gállego, Murillo y Concilio, en vista de la pertinaz sequía que reinaba, resolvieron hacer solemnes rogativas implorando la lluvia, y excusados es decir que los respectivos párrocos acogieron con júbilo tan excelente idea y se encargaron de organizar la fiesta.

Convínose en que los vecinos de Murillo y Santa Eulalia, situados en la margen derecha del río, fuesen al pueblo de Concilio que se halla en la opuesta; y una vez convocada la romería para las seis de la mañana, salieron de Santa Eulalia unas cuarenta mujeres, otros tantos niños y pocos hombres, porque, como día de trabajo, prefirieron continuar sus faenas mientras sus mujeres iban á solicitar la tan codiciada lluvia; sabia y prudente determinación que les ha salvado la vida.

Los procesionantes, presididos por el párroco de Santa Eulalia, se instalaron para pasar el río en una barca compuesta de dos viejos pontones, que naturalmente, bajo tan enorme peso se hundió. Todos los devotos cayeron al agua; muchos, entre ellos el cura, se salvaron, pero diez y ocho personas, mujeres y niños, perecieron.

Las escenas que siguieron á tan lamentable suceso son más para sentidas que para descriptas: madres que buscaban desoladas á sus hijos, maridos que llamaban en vano á sus mujeres; todos desesperados, todos con los ojos arrasados en lágrimas.

Tristes y sensibles, pero muy naturales resultados de anteponer la fe á la razón y la prudencia. Esos pueblos que lamentaban la falta de agua en sus campos, teniendo un abundante río á mano, ¿no hubieran obrado mejor derivando de él por medio de canales el agua necesaria para sus tierras? ¿Por que pedir á la Providencia con rogativas lo que la naturaleza les ofrece á costa de poquísimos trabajos? Y en cuanto á sus comunicaciones con la otra orilla, ¿no sería mejor que lo que emplean en fiestas religiosas lo invirtieran en sólidos puentes y seguras barcas?

Mas ¡ay! es más cómodo pretender que el cielo se encargue de proveer á todas nuestras necesidades, cruzarnos de brazos y que todo venga de arriba; dulce abandono en la Providencia divina que tan insensatamente se predica, y que, en sustancia, no es más que el aniquilamiento de la actividad humana, la santificación de la pereza.

Solamente cuando ocurren catástrofes como la mencionada, es cuando tales pueblos abren los ojos á la luz de la evidencia; pero por un momento no más. Después acude á su imaginación el socorrido *estaba de Dios*, que no es ni más ni menos que el *estaba escrito* del fatalismo musulmán.

Ni siquiera tienen presente el refrán tan cristiano como añejo: A Dios rogando y con el mazo dando.

#### PALOS Y PEDRADAS

El jueves por la noche, la sesión permanente en el Congreso, había hecho ya ganar á la casa de Fornos, encargada del restaurant, dos mil y pico de pesetas.

¡Cualquiera convence al afortunado industrial de la inutilidad del sistema parlamentario.

Como cualquiera consigue que, aún declarando la inutilidad de la lucha legal, renuncie á presentar su candidatura para diputado ó conasejal, un revolucionario de los que ahora se estilan.

No parece el depositario de los fondos municipales de Colmenar de Oreja, que vino á Madrid para hacer pago á la delegación de 7.500 pesetas, ni estas que le acompañaban en su viaje.

Uno que ha puesto en práctica en su pueblo lo que un concejal creía que debía hacerse en el ayuntamiento de Madrid: «Barrer mucho y barrer bien»; y ha barrido la caja.

El expresidente de la República mejicana, general González, ha legado á la nación una fortuna que se eleva á ciento cuarenta millones de reales.

Aquí la nación se contentaría con que muchos de su

hombres políticos se limitasen sencillamente á restituir en vez de legar.

Porque el ayuntamiento de Requena les adeuda 30.464 pesetas, han solicitado el cese temporal en sus escuelas todos los maestros de dicha ciudad.

¿Qué importa! Para educar hombres que formen ayuntamientos tan celosos por la cultura, verdaderamente no se necesitan escuelas.

Un obispo en Barcelona  
por la autonomía abona  
de la región catalana.  
¡Un cantonal de sotana!  
¿Quién ha visto cosa igual?  
Felicitó á Pí y Margall.

Al maestro de instrucción primaria de Alcolea de Tajo se le deben tres mil pesetas de sus haberes.

No es mucho comparado con lo que debe el Tesoro Público; pero es una cantidad muy respetable para ese desdichado profesor que no tiene otros bienes de fortuna que un sueldo que no cobra.

Dicen de Don Benito que se ha declarado en huelga los esquiladores. Pero no os alegréis, contribuyentes, que han sido los del ganado lanar.

Los gobiernos monárquicos y el clero no piensan en imitar su conducta.

#### MANOJO DE FLORES MISTICAS

Por Mondoñedo vaga sin hogar ni ocupación un muchacho conocido por el apodo de *Ravachol*.

Pues bien, ese inofensivo anarquista se presentó días pasados en el convento de frailes pasionistas, solicitando que le diesen de comer. Diéronle algunos mendrugos y un poco de guilopa.

Volvió otra vez y se repitió el obsequio; pero á la tercera le pescó un fraile por su cuenta y le dió una feroz cachetina á la vista de numerosos espectadores, con tanta saña, que á no intervenir un agente de policía, el ciudadano *Ravachol* hubiese sufrido graves deperfeitos en su físico.

¡Sírvate de escarmiento ¡oh joven! y no vuelvas á poner los pies en un convento y menos para pedir. Ya sabes por experiencia los puntos de caridad y mansedumbre que calzan algunos frailes.

¿Se acuerdan ustedes  
de aquel reverendo  
que allá por Macendo  
defendió la usura,  
y á quien su prelado  
por tal insolencia  
quitó la licencia  
de ejercer de cura?

Pues se ha retractado de sus errores, viéndose en peligro de muerte, doliéndose de haber practicado y defendido la usura y haciendo firme propósito de la enmienda.

Si hubiera muerto, lo que no ha sucedido, pues sigue mejor, hubiera tenido también que renunciar forzosamente á los préstamos usurarios.

A no ser que pensase llevarse algún dinero al Purgatorio para colocarlo á réditos entre las ánimas necesitadas.

Los benedictinos del convento de Santo Domingo de Silos han arrendado en Olmos (Burgos) una posesión para establecer en ella...

—Sí, otro convento. No siga usted.  
—Pues, no señor; una fábrica de licores y destilación de alcohóles. Es decir que después de trastornar muchas cabezas con sus sermones, quieren perturbar otras con los líquidos que fabriquen.

¡A cuántos mortales  
chiflan esas cosas  
espirituales  
y espirituosas!

¿Puede un reverendo ser empresario de corridas de toros? Veamos.

El concilio de Trento veda á los de su clase asistir á la lidia como espectadores; pero no el que puedan ser empresarios.

Y es que la sabia y religiosa asamblea no había previsto el caso de que un párroco, amigo mío, y creo que del de Daganzo, se diese tanta maña para ajustar un funeral como una corrida de toros y contratar cantores como toreros.

Hemos ya progresado de tal modo  
que hoy sirve un padre cura para todo.

En la parroquia de Santa Bárbara de esta capital se ha fundado una cofradía de *La Oración Nacional*, nada menos.

Como prospere eso de los títulos sonoros y retumbantes en las cofradías, vamos á tener la de *El Ayuno Ibérico*, *La Penitencia Latina*, *La Mortificación Cosmopolita*, etc.

Todo se andará, Dios mediante y el ejemplo de los bárbaros, es decir, de los feligreses de Santa Bárbara; tendrá seguramente muchos imitadores.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.